

es igual el rigor. Los mismos Taises las prostituyen, especialmente á los extranjeros, para aprovecharse de la utilidad de este tráfico. Supe de uno de los mas condecorados, que entregaba á su muger propia siempre que el interes que se le ofrecia llegaba a parecerle extraordinario. Pero en lo general excluyen, las Taisas, quando quieren emplearse en la tercería, oficio que no reputan ignominioso.

Esta facilidad ha sido seguramente funesta para aquellas cortas poblaciones, que van resintiendo ya los estragos del mal venéreo, el qual dentro de pocos años puede arruinarlos de modo que perezca enteramente su estirpe. En el dia creo que uniendo la suma de los súbditos correspondientes á cada uno de los 3 Taises, no compongan un total que llegue á 20 individuos. Esterilizados estos con aquel pernicioso contagio, deberán temer la infausta suerte de los de la antigua California, de cuya raza apenas ha quedado uno ú otro, consumidos los demas por el gálico furioso que se propagó entre ellos de los marineros de nuestros buques.

El pequeño número de hombres, y la sencillez de vida que estos llevan, no pueden prometer muchos artesanos, ni ménos la variedad en los oficios. Los de los hombres son la carpintería, la pesca y la caza;